

Cruzar el túnel

ALMA FRANCESA. La casa de Mona está a hora y poco de la frontera con Francia, y para despistar a la ola de calor cruzamos los Pirineos hasta Pau.

Es un tópico decir que Francia está caduca, pero a mí me gusta. Y mucho. Parece a veces un parque temático, pero siempre encuentro ideas, estímulos, libros, deseos, propuestas, películas...

El norteamericano Donald Morrison, que sigue las teorías de Marc Fumaroli en *El estado cultural* (Acanthilado), dice que Francia ha perdido influencia y centralidad por su hiperinstitucionalización, y que es necesario, y urgente, que la cultura vuelvan a gestionarla quienes no estén a sueldo de las administraciones públicas. Creo que tiene razón, y que España está, en buena medida, en el mismo fango.

Lo dice Morrison en *Que reste-t-il de la culture française?* (Denoël), que no veo en las librerías pero que encuentro reseñado en *Books*: quiere ofrecer la actualidad literaria mundial sin fronteras políticas, lingüísticas o sociales.

PARTES DE GUERRA. *Books*, una revista que acaba de cumplir un año y que me encanta, no se distribuye en los kioscos españoles, pero se puede consultar, pagando, en Internet: <http://www.booksmag.fr>.

En el número de junio, cuya parte central aborda la situación en China, dedica seis páginas a *Partes de guerra* (RBA), antología de relatos sobre la Guerra Civil elaborada por Ignacio Martínez de Pisón.

HIPERMODERNO. Como si no fuera a cargarme de libros franceses, en la maleta he metido unas cuantas traducciones: *¿Qué pequeño ciclomotor de manillar cromado en el fondo del patio?* (Alpha Decay), de Georges Perec, y *Diario de un hipermoderno* (Alianza), de François Ascher.

El ensayo de Ascher me encanta. Cuando le diagnosticaron un cáncer muy chungo, que acabó con su vida el pasado 8 de junio, redactó su libro de forma epistolar, explicando a su familia y a sus amigos su pensamiento y su enfermedad. Ascher defiende la modernidad, y cree que sus postulados han entrado en una nueva fase histórica, la hipermodernidad, palabra que suena fatal pero que define los cambios que vivimos... que para él conducen a una sociedad más compleja pero más interesante.

Defensor de la democracia, Ascher propone fijarse siempre objetivos posibles: «Sólo se puede influir en la evolución del mundo jugando con sus lógicas y actuando en los márgenes de la libertad. El posmoderno ni siquiera cree en esta posibilidad y puede encontrar un cierto atractivo en el premoderno, que, por su parte, se muere de aburrimiento en la

nostalgia de un paraíso perdido en el que nadie habría intentado dominar el mundo. El hipermoderno no se hace ilusiones sobre su poder para cambiar el mundo, sino que opina que un mejor conocimiento de éste le da la posibilidad de influir en su evolución».

ADONIS. En *Transfuge*, otra revista que sigo, leo una entrevista interesante con el poeta sirio Adonis, de quien recientemente Ediciones del Oriente y del Mediterráneo publicó *Sufismo y surrealismo*. Dice: «El punto esencial de nuestro trabajo consistía en denunciar una cierta visión religiosa que prohibía el pensamiento. Era difícil porque era necesario cuestionar cada elemento de la sociedad árabe. Imagine un proyecto semejante en la Europa de la Edad Media, y podrá entender nuestras dificultades».

Y luego dice: «Sigo luchando a favor de la separación de política y religión en el mundo árabe. Luché por un debate sobre la laicidad. No estoy contra la religión musulmana, pero creo que la fe debe manifestarse individualmente».

MUJERES. Que el Centro Pompidou haya decidido exponer en *Elles* sólo obras de mujeres artistas ha generado un gran revuelo.

Le magazine des livres traslada el debate a la literatura y se pregunta en portada: «¿Por qué ellas escriben mejor que los hombres?».

Virginie Despentes, cuyo último libro traducido es *Teoría King Kong* (Melusina), afirma: «Cuando se dan premios, cuando se componen los jurados, cuando se elige quién entra en las historias de la literatura y quién puede ser olvidado, cuando se otorga

el derecho de hablar de alguien con seriedad, el sexo del escritor importa. Y mucho».

Nancy Huston, de quien Salamandra tradujo hace poco *Marcas de nacimiento*, opina que es muy difícil que los hombres reconozcamos «la autoridad intelectual de una mujer».

CUERPO A CUERPO. Edmund White, baluarte de la literatura gay, enfermo de sida, es casi un escritor francés porque vivió en París. Aquí es menos conocido y se le publica a rachas, la última vez su buena biografía sobre Genet (DeBolsillo). En *Corps à corps* (L'aube), libro de entrevistas, habla de sus famosas colegas de Princeton, Toni Morrison y Joyce Carol Oates, que no le estiman porque detesta a Faulkner, «un viejo alcohólico, al que se le nota que cuando escribía siempre estaba borracho». ■



ELLAS CONTRA ELLOS. JOYCE CAROL OATES (1), ADONIS (2), GEORGES PEREC (3) Y TONI MORRISON (4)